

pueblo aragonés de Castelderás con algún viaje, entre ellos a Castilla y Andalucía. Ello imprimirá temas y técnicas, desde la serie de paisajes y escenas rurales inspiradas en el pueblo de referencia y las vistas de la catedral leonesa hasta la brillantez de la gama cromática propia de la segunda mitad de la década de los cuarenta del siglo XX. Durante los años arriba mencionados prolongará el simbolismo y el expresionismo: cartón y grabado de “La nave de Petrarca” y “Crimen en la noche”; también realizará tardías y escasas inmersiones en el postimpresionismo, de Cézanne y Van Gogh según el profesor García Guatas, así como en el futurismo, inclinándose con preferencia hacia el regionalismo aunando en él la lección del museo, tan frecuentado en su periplo madrileño y europeo. Fiel al género de costumbres y de folklore condensado en “La Jota” de 1932, “un colofón vanguardista a la pintura regional” (p. 119), fiel también al retrato, por placer y por encargo, no dejó de tratar otros motivos desde el bodegón, con fines comerciales, al paisaje, un conjunto muy sugerente, y a la pintura religiosa.

La conexión de arte y vida se cumple en este artista: enfermedad, desencanto ante las dificultades del mercado y otras particularidades personales y de su círculo íntimo conformaron una figura y parcialmente una obra con altibajos. En consecuencia, la biografía, en su vertebración con los hechos significativos del período o momento en su más amplia gama, debía devenir, como así ocurre, uno de los hilos conductores. Son ilustrativos para acceder a la estructura y entramado de este libro los enunciados de todos los capítulos, entre ellos “Los felices años en Italia”; “1913-1923: De la gloria a la frustración”; “Los años Treinta, agitados por las vanguardias” y “Nuevos rumbos del arte aragonés en los Cincuenta”. El autor desgrana y concentra a lo largo de once capítulos la obra de Francisco Marín Bagüés articulada siempre con eficacia en los correspondientes parámetros.

Marín fue un pintor de una época de transformación. Aunque perdió el contacto con la modernidad de la vanguardia, intentó, desde Zaragoza, no caer en la asepsia y legar una obra con atisbos de renovación. Una renovación que básicamente radicó en el reencuentro con lo aprendido antes de los treinta y cinco años, antes, pues, del definitivo retorno a la propia tierra. Conjugó en su producción variedad de formatos, de soportes y, además, de “estilos”, de técnicas, destacando los aguafuertes y la numerosa serie de dibujos a lápiz, tinta y pastel, compendio estos últimos para muchos escritores de época modernista de la frescura y del talento artístico.

El doctor Manuel García Guatas, catedrático de la Universidad de Zaragoza, es un conocedor de las manifestaciones artísticas del período recogidas en publicaciones lejanas: “Pintura y arte aragonés (1885-1951)” de 1976, y recientes: “Una joya en el Centro [Mercantil]: un símbolo de la modernidad” del año 2004. La aportación que reseñamos testimonia este saber.

CATALINA CANTARELLAS CAMPS

Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts. Universitat de les Illes Balears.

SALVADOR GALLEGO ARANDA. *Enrique Nieto (1880-1954): Biografía de un arquitecto*. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2005. 244 pp. y 90 ils.

Enrique Nieto se encuentra tan íntimamente unido a Melilla, a su arquitectura y a su urbanismo, que cuando la Fundación Melilla Ciudad Monumental decide desarrollar la propuesta para la declaración de la urbe como Patrimonio de la Humanidad, la imagen del arquitecto aparece como uno de los elementos dominantes del proyecto. Y del mismo modo resulta natural que un acercamiento a la vida y obra de Enrique Nieto que surge con aquel proyecto venga inmediatamente seguido de la



to», «Direcciones facultativas y reformas a proyectos ajenos» y «Análisis y evolución estilística a través de sus obras más significativas». De los tres, el primero constituye el núcleo básico de la publicación y es por ello, con diferencia, el más extenso de la monografía. Nos aparece dividido en tres apartados, uno de precedentes, donde se reconstruye su árbol familiar y los otros dos fundamentales dedicados a las dos etapas de la vida del arquitecto, primero en Barcelona y luego en Melilla. A la vez cada uno de estos ciclos se divide en apartados más pequeños que se centran en periodos de tiempo más cortos, donde el autor va estudiando cuidadosamente cada uno de los hechos relevantes de la vida de Enrique Nieto, desde «Su nacimiento (1880)» hasta la «Jubilación y muerte del técnico (1948-1954)».

La primera etapa de la vida del arquitecto es tratada bajo el epígrafe de «Barcelona y Enrique Nieto (1880-1909)» con una narración donde se nos retrata su vida familiar, sus progresos en el bachiller, los estudios de arquitectura teniendo entre otros como profesor a Doménech y Montaner y sus primeras colaboraciones con Antonio Gaudí en la *Casa Milá*, junto al que fue su compañero de curso José María Jujol. Y a continuación de este retrato personal hay otro dedicado a la Barcelona de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, una ciudad que se transforma sobre el Plan Cerdá, teniendo de base su revolución industrial y con acontecimientos como la Exposición Internacional de 1888 o la difusión de la arquitectura modernista.

La segunda etapa de la vida de Enrique Nieto comienza con su llegada a Melilla, una ciudad que inicia un pujante desarrollo con el establecimiento del Protectorado Español en el Norte de Marruecos (1912-1956), que coincide casi en su totalidad con la etapa melillense del arquitecto catalán (1909-1954). Es entonces cuando las enseñanzas de su Barcelona natal comienzan a plasmarse en proyectos profesionales donde los últimos fulgores del Modernismo brillarán en la ciudad norteafricana. Una arquitectura modernista que tiene un carácter plenamente urbano y que se va a convertir en manos de Enrique Nieto en un instrumento de definición de los nuevos espacios públicos de la Melilla moderna. Una nueva población junto a la vieja ciudad que contribuirá a crear con una sucesión de obras en las que se encadenan viviendas, edificios para instituciones comerciales o recreativas, construcciones religiosas, equipamientos urbanos, etc. Una labor de hacer ciudad que absorberá todas sus energías, evolucionará hacia planteamientos *Art Déco*, se intensificará con el nombramiento de arquitecto municipal y, al final de su carrera, culminará con el diseño y construcción del símbolo de la población: el Ayuntamiento.

A pesar de que la mayor parte de la información relativa a la obra y el estilo está recogida en este bloque fundamental de la monografía que se desarrolla bajo el epígrafe de «Biografía de Enrique Nieto», el espíritu analítico que inspira todo el libro crea la necesidad en Salvador Gallego de estudiar de forma más específica la manera de diseñar del arquitecto en su «Análisis y evolución estilística a través de sus obras más significativas». Y con idénticos criterios, los de profundizar en su producción arquitectónica, elabora un completo catálogo comentado y, como siempre, puntualmente documentado, en «Direcciones facultativas y reformas a proyecto ajenos».

Lo expuesto hasta aquí constituiría, con una introducción al comienzo y una bibliografía al final, el esquema tradicional de una biografía. Pero este no es, evidentemente, el caso que nos ocupa. Cubierto con creces el núcleo biográfico fundamental, éste se enriquece con una serie de apartados cuyos objetivos son, por una parte, reforzar si cabe el carácter científico de la publicación y, por otra, facilitar su manejo como obra de consulta para investigadores.

Desde esta perspectiva se explica un apartado donde se recoge año tras año la «Cronología del arquitecto», o un capítulo introductorio dedicado a la «Historiografía y testimonios sobre el arquitecto», un análisis crítico de los trabajos de investigación publicados sobre Enrique Nieto hasta

hoy, propio de un estado de la cuestión tan característico de los congresos científicos. Y desde los mismos puntos de vista se comprenden las numerosas páginas dedicadas a «Centros de información y documentación» y a «Fuentes de información», con listados completos de archivos y análisis pormenorizado de todo tipo de fuentes, desde las más clásicas documentales a los nuevos medios de comunicación de Internet, pasando por las «Fuentes Literarias» —con las publicaciones que hacen referencia directa al arquitecto— y la «Bibliografía» —recogiendo todas aquellas ediciones relacionadas en el entorno de Enrique Nieto—. Un completo panorama donde no quedan relegadas ni siquiera las «Fuentes Orales».

Basándose en estas últimas, las fuentes de transmisión oral, Salvador Gallego dibuja, con la denominación de «Enrique Nieto Nieto: usos, costumbres y anécdotas», otro perfil biográfico del arquitecto, el que considera su lado más humano, el que podíamos interpretar como la imagen que el arquitecto proyectaba sobre aquellas personas que formaban su círculo más cercano, su familia, sus amigos o sus compañeros de trabajo.

Todo el estudio está marcado con una metodología analítica que disecciona la vida del arquitecto hasta los más pequeños acontecimientos temporales, lo que permite a Salvador Gallego profundizar en todos los rincones de la vida de su personaje hasta el mínimo detalle. Es una forma de investigar que el autor asume como compromiso personal y que, como tal, se hace patente también en la forma de organizar los capítulos del libro. De esta manera el rigor de la monografía se expresa desde la estructura general en la que se enmarca el proyecto hasta el dato más concreto que está respaldado siempre por un no menos minucioso manejo de la documentación recogida en el apartado de «Fuentes...».

Precisamente la importante presencia que en este libro tienen las fuentes es otro rasgo que le caracteriza. Cualquier historia, personal o universal, que quiera ser rigurosa, tiene que partir necesariamente de la información que nos proporcionan las fuentes, de cuya correcta utilización depende el carácter científico de toda investigación histórica y, por supuesto, de uno de sus géneros específicos como es el biográfico. Salvador Gallego, que lleva muchos años explicando la asignatura de *Fuentes para la Historia del Arte* en la Universidad de Granada, es un experto en estos temas, y como biógrafo de Enrique Nieto esa vertiente profesional se deja notar.

La preocupación por documentar todos los datos, por argumentar cada afirmación discutible y por verificar cada hipótesis es una constante a lo largo de las páginas. El autor se esfuerza porque la abundante información que nos proporciona esté sólidamente respaldada por las numerosas fuentes literarias y documentales que maneja. La falta de aparato crítico, que viene condicionada por el origen del proyecto editorial, se suple con creces a base de referencias precisas entre paréntesis sustituyendo el sistema de cita-nota por el de autor-fecha, o con innumerables textos explicativos entre rayas. Es otra forma de utilizar un aparato crítico que no va referenciado a pie de página sino imbricado en el texto, fijando cada dato y consolidando cada afirmación de las que se exponen. Éste es un modo de escribir que, en algunos casos, llega incluso a caracterizar la redacción.

Cuando el análisis de las muy numerosas y variadas fuentes que utiliza no acaban de certificar un hecho, Salvador Gallego, basándose en la información disponible, estudia, debate y razona hasta proporcionarnos una solución aceptable fruto de una elaborada argumentación. Esta última metodología basada en la argumentación científica le permite rebatir errores recogidos en otras aproximaciones a la vida de Enrique Nieto menos rigurosas, cuando no lo hace simplemente con la contundencia del dato incuestionable de las fuentes de primera mano. Errores repetidos como su fecha de nacimiento quedan definitivamente zanjados y circunstancias oscuras como las razones de su marcha de la ciudad condal esclarecidas.

El texto se complementa con casi un centenar de ilustraciones que nos permiten una aproximación directa a la Barcelona entre los siglos XIX y XX y la Melilla de la primera mitad de la centuria pasada. Las casas familiares en estas ciudades se unen a edificios emblemáticos de ambas poblaciones sumándose a fotografías de las obras de Enrique Nieto en la ciudad española del norte de África. Las ilustraciones son un importante complemento para la correcta interpretación de la vida del arquitecto en lo personal y en lo profesional. Es como si junto al retrato literario que nos dibuja Salvador Gallego tuviésemos el retrato visual del biografiado, aquellas imágenes que también constituyeron su vida.

La publicación de este libro sólo podemos calificarla como un acierto. En primer lugar, por estar dedicado a un arquitecto como Enrique Nieto que estaba exigiendo una biografía actualizada que recogiendo una completísima información corrigiese algunos errores y aclarara las sombras que hasta hoy podían envolverle. En segundo lugar, porque al mismo tiempo se centra en buena parte en Melilla, población a la que el arquitecto contribuyó a configurar como ciudad moderna con un destacado patrimonio arquitectónico. Y en último lugar, porque el libro lo escribe quien más ha investigado y conoce, no sólo la obra de Enrique Nieto, sino también su dedicación a la ciudad española del norte de África. Un autor que ha compuesto una gratificante monografía, con una gran vocación científica por su sólida y analítica metodología, su accesibilidad para la consulta de futuras investigaciones y su completa y rigurosa documentación.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ.

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.